

PRESENTACIÓN

Cabe dividir esta Correspondencia en tres épocas.
Primera (1956-1972)

Miguel Espinosa, de veintiocho años, mantiene ya a dos familias (esposa y dos hijos, madre y tres hermanas) cuando conoce, en 1954, a Mercedes Rodríguez, de veintidós, segoviana venida a Murcia con el propósito de terminar la carrera de Química. Hacia 1956, en su conciencia, cualquier posibilidad de vida en común con ella pasa por la obtención de unos ingresos que le permitan sostener, ahora, a tres familias. Mercedes debe esperar, pues, al cumplimiento de semejante condición, presentada como realizable.

Espinosa ha vivido hasta el momento de varias representaciones (azúcar, pulpa de remolacha, ácido cítrico; ignoramos si ya perdidas), heredadas de su padre, agente comercial, fallecido cuando él contaba diecisiete años. Así, pues, durante cinco o seis años, solo, con algún amigo, o con socios capitalistas, emprende diversos negocios: básicamente, venta de cupos o concesiones, según reservas solicitadas antes, de las azucareras *Ebro y Sociedad General*, un duopolio entonces; y actividades de intermediación en comercio exterior, empresas, la mayoría, fracasadas. Tales socios, al poner el dinero, tienden a convertirse

en jefes, que desprecian su imaginación e iniciativa, para ellos, bienes poco tangibles, “humo”.

Llega a trabajar, como Encargado de Sección, en *Galerías Preciados*, primavera de 1960, cuando esos grandes almacenes se instalan en Murcia, Plaza de Cetina. Sólo dura una semana. No obstante, deja un Informe sobre la mejora del supermercado, con ideas aceptadas hoy por todos (por ejemplo, que éste se halle en la planta baja, y no en las superiores).

También se acerca a la Universidad. Y es propuesto, en octubre de 1960, por Mariano Hurtado, para explicar Filosofía del Derecho; pero el rector, Manuel Batlle, lo veta al instante, calificándolo de “ingenioso y rebelde”.

No entramos en el capítulo de lo que el propio Espinosa denominó “inventar esperanzas, y alegrías”: aquellos proyectos en los que no podía creer, dada su naturaleza, imposibles incluso; pero que, a la desesperada, comunicaba a Mercedes, como buenas noticias, a fin de mantener viva una ilusión.

Así, la prosperidad no viene. Por el contrario, viene la pobreza, que se hace angustiosa, y toca en miseria. Espinosa termina pidiendo socorro económico, una y otra vez, a amigos y conocidos (Tomás Aguilera, Pedro del Olmo, José Luis Alemán), e, irónicamente, a Mercedes, a quien, se supone, iba a proteger y regalar. Objeto de las murmuraciones y del escándalo de la ciudad, sin futuro en Murcia, se marcha a Madrid en 1962.

Alternando con estas labores, su actividad, más gratificante, intelectual y literaria, en la que ha puesto legítimas esperanzas, sobre todo en *Escuela de mandarines*. Avalado por algunos intelectuales de aquel tiempo (Tierno, Aranguren, Ridruejo, Laín Entralgo, Díez del Corral), publica *Reflexiones sobre*

Norteamérica, 1957, y distintos artículos y ensayos; y opta a una ayuda de investigación *Juan March*, con el trabajo *Forma y Revelación del Mundo (Filosofía de elucidaciones)*, 1958. No obtiene la beca, y esas publicaciones, si bien le traen cierto reconocimiento, en nada contribuyen a su desahogo dinerario. En cuanto a *Escuela de mandarines*, terminada, la segunda versión, hacia 1960, mientras gobierne el general Franco, inconcebible, por la censura, que salga a la luz.

La realidad se impone al cabo, y Mercedes, cansada de esperar, se casa, en 1963, con Francisco Guerrero, amigo común, pretendiente a ella desde el principio, y rival, en este aspecto, sólo en éste, del escritor. A partir de ahora, ante Espinosa, y con él, el desencanto, la melancolía.

Casi al mismo tiempo, nuestro autor halla por fin estabilidad material: es contratado en Madrid por *Theodor Dimanow*, compañía de exportación e importación, propiedad de exiliados búlgaros; y, al poco, con la recomendación de Manuel Fraga, por la multinacional japonesa, del comercio, *Sumitomo Shoji*. Pronto consigue que lo envíen a Murcia, región exportadora, de forma permanente. Aquí trabaja como si no trabajara: a su aire, sin horario fijo ni vigilancia de compañeros o superior, condiciones ideales para ocuparse de su obra, en concreto, para retomar *Escuela de mandarines*, en tercera versión; ocupación, ya, al margen de toda actualidad. Y aquí conoce, en 1964, a José López Martí, y, en 1969, a Marta Fernández-Crespo.

La muerte de su madre (1972) cierra, tristemente, dicha época.

Segunda (1973-1976)

Durante estos años, dos sucesos, de distinta naturaleza, aunque vinculables entre sí: un infarto de miocardio, sufrido por Espinosa en junio de 1974, y la aparición de *Escuela de mandarines*, la obra de su vida, meses más tarde. La salida del libro le consuela y tranquiliza, dado el horizonte, sombrío, que se ha abierto ante él; y casi coincide con la muerte del Dictador (1975), como un símbolo. *Escuela de mandarines* se titulaba, en su segunda versión, no se olvide, *Utopía de la tiranía* (Por haber escrito un libro sobre la democracia, y querer escribir otro sobre la tiranía, un profesor, cuyo nombre callaremos, le auguró males, en 1957, a Espinosa).

Pero prestemos atención al hecho que marca el comienzo del periodo. Miguel Espinosa llama por teléfono a Francisco Guerrero, entonces en Bruselas, como Agregado Laboral de la Embajada, para preguntarle algo: cómo puede cambiar quinientas mil pesetas en divisas; y Guerrero, sin enterarse muy bien de la cuestión, sin entrar en el asunto, le pasa el aparato a Mercedes. Espinosa se siente ultrajado por él; y traicionado por ella, en la medida que la esposa no ve ningún mal en la conducta del marido, y guarda silencio, o lo defiende.

Desencuentro. Etapa conflictiva del diálogo de Espinosa con Mercedes, llena de malentendidos y apasionadas diferencias de opinión, que dotan de novedosa complejidad a la relación.

Las cartas de esta época, el autor las llamó “morales”, constituyen el fundamento vital, la clave biográfica de “Clase Gozante”, segunda parte de *La fea burguesía*. En tal relato, Miguel Espinosa, Mercedes y Francisco se transforman en Salvador

Lanosa, Clotilde y Camilo, que dice así: “A raíz del trance, y por tiempo de dos años, Lanosa ha escrito decenas de cartas, dirigidas a mi esposa, cuajadas de malignas descripciones de este gozante y de insultos a su individualidad. Se trata de misivas repletas de teorías, de análisis, de formulaciones, de razonamientos sin fin; juntas, formarían un libro” (6. El trovador)... “Lanosa sostiene, en sus cartas contra mi persona, que si el Estado me ordenara exterminar progenies, y me impusiera la condición de aceptar la misión o tornar a esta ciudad, degradado al salario de tres obreros, yo asumiría aquella empresa” (11. La eficacia)... “Según confiesa en sus cartas, Lanosa cree que la Divinidad le ha dado la palabra para combatir mi naturaleza. A esto respondo con fórmula que no debes olvidar: Lanosa está chiflado” (17. Los chiflados)... “En una de sus cartas, Lanosa intenta maldecirme con esta expresión: ‘Ojalá que regalaras a tu esposa un tren blindado’. Un pusilánime, un hombre sensato se preguntaría: ‘¿Para qué quiere mi esposa un tren blindado?’. Empero, yo exclamo: ‘¡Oh, felicidad!, ¡oh, felicidad!’” (32. El tren blindado)... “Conocí a Camilo cuando contaba veinte años y lucía bigote y pelo ondulado, peinado hacia la nuca. Le quité el bigote, le desondulé el pelo y le enseñé a tratar a las mujeres’, ha escrito Lanosa, con intención, en otra de sus cartas” (39. La impunidad)... Estas cartas a Mercedes, todo un libro, generaron otro, cuyos personajes, cerrando el círculo, hacen referencia a ellas. Unidad y plenitud de verdad, en consecuencia, de los escritos espinosianos.

A este respecto, quisiera manifestar mi respeto y afecto por Francisco Guerrero, tratado duramente en muchas cartas. Su paciencia y generosi-

dad con Espinosa, admirables. Desaparecido éste, cuando nadie le obligaba a nada, cuando ya no cabía temer la palabra del escritor, intervino en diferentes actos, como testigo excepcional, siempre a favor de su amigo: Cursos de Verano en El Escorial, Universidad Complutense, Madrid, julio de 1989; *Miguel Espinosa: Espacio biográfico y Universo literario*, Universidad de Salamanca, noviembre de 1990; declaraciones, con Mercedes, a la revista *El Urogallo*, abril de 1991; presentación de *La fea burguesa*, en Murcia, 11 de diciembre de 1990. Dijo aquí, de Miguel Espinosa: “La persona más brillante y culta, el amigo más generoso, y el enemigo más implacable”. Elegancia, grandeza de quien así habló.

Tercera (1977-1981)

Por último, la vida ejecuta, con Miguel y Mercedes, uno de esos movimientos que le son propios, un giro dialéctico, diríamos, entendiendo por dialéctica la final recuperación de algo perdido o destruido en apariencia. Y, a propósito de los sucesos de *Tríbada* (1977), Espinosa recobra a Mercedes como la interlocutora y confidente de siempre; como personaje, también; es más: como coautora del libro, en cuyas páginas incluye párrafos completos de cartas suyas. El *copyright* de *La tríbada falsaria*, pues, a nombre de Mercedes Rodríguez. Una broma de Espinosa, sí. Y un acto de justicia.

La tríbada falsaria (1980), publicada enseguida; pero anteriores obras, aunque acabadas, inéditas. Aclaremos esto. A partir de 1973, Espinosa pospone *Asklepios* (1960-1962) y “Clase Media” (1971-1972) a “Clase Gozante” (1974-1976). Y, de la misma for-

ma, a partir de 1977, deja este libro por *Tríbada* (1978-1982). La vida: una urgencia dando paso a otra.

Mercedes: En *Asklepios* y *Escuela de mandarines*, Azenaia; en *La fea burguesa*, Clotilde; en *Tríbada*, Juana. División tripartita, por tanto, de la presente Correspondencia, ajustada a la historia, y a este carácter, por voluntad de Miguel Espinosa, triforme.

Juan Espinosa

Las notas entre corchetes, de María del Carmen Carrión, Juan Espinosa y José Antonio Lucas.

Cuando una carta a Mercedes trata de otra, dirigida a un tercero, ésta ha sido incluida en la Correspondencia. También hemos incluido: los textos que a veces acompañaban las cartas (de *Escuela de mandarines*, *Asklepios*, *La fea burguesa*, *La tribada falsaria*, y de algún ensayo); telegramas, tarjetas postales y cartas no enviadas, o en estado de borrador; dedicatorias de libros, propios y ajenos; anotaciones al dorso de fotografías; papeles, algunos fragmentarios, estén dirigidos a Mercedes, o sólo hablen de su persona; y dos documentos que nos han parecido interesantes: la Escritura notarial por la que le cede los derechos de autor de *La tribada falsaria*, y el contrato de edición de este libro, entre ella y la Editora; ya como Apéndice, tres escritos, puestos en libros por Francisco Guerrero, dedicados a Miguel Espinosa.

Se han velado los nombres de algunas personas particulares, enjuiciadas negativamente por Espinosa. Importa aquí este juicio, creemos, y no el individuo, desconocido en cualquier caso, sobre el cual pueda recaer.

Nuestra elección de la portada, ni caprichosa ni arbitraria. Espinosa tenía en su despacho una reproducción de Nefertitis, cuyo rostro, anguloso, le recordaba el de Mercedes; en *Escuela de mandarines* deja caer el nombre de Nefertaris, homenaje a esa reina; y en *Asklepios* nos presenta a Azenaia como una conjunción de claridad y misterio: ella muestra, en efecto, “la Hélade en los ojos, y el Egipto en la carne” (cap. XXV).



Carillo Azules, y yo
guarda en mi corazón
la anhelante esperanza.

~~Miguel~~
5-8-54

En la página anterior, Miguel Espinosa, Mercedes Rodríguez y Francisco Guerrero; en ésta, las palabras escritas al dorso de la fotografía.

CARTAS A MERCEDES

PRIMERA ÉPOCA
(1956-1972)

[1]

[Tarjeta postal. *Tête de Léda*, Leonardo da Vinci]

Felices Pascuas y Año Nuevo de su affma.

Viuda de J. Espinosa Dato
Miguel Espinosa
1953

[2]

[Tarjeta postal. *Nature morte*, Braque]

Felices Pascuas y Año Nuevo de sus affmos.

Viuda de J. Espinosa Dato
Miguel Espinosa
1953

[3]

[Tarjeta postal. *Femme et enfant*, M. Chagall]

Felices Pascuas y Año Nuevo de
Miguel Espinosa
Murcia 1953

*Non licet hominem esse saepe ita ut volt, si res non
sinit.*

Terencio, *Heautontimorúmenos*

[No conviene que el hombre sea a menudo del modo que quiera,
si el asunto no lo permite. Terencio, *El castigador de sí mismo*,
666]

[4]

Mercedes, eres fea, tonta y sosa, falsa, coqueta y caprichosa, rabillo de cierta pareja, no tienes personalidad.

[Primera nota escrita que, según Mercedes Rodríguez, ella recibió de Miguel Espinosa. “Integraban la pareja aludida, mi marido, Francisco Guerrero Saez, soltero entonces, y Elena, una bellísima, inteligente e inolvidable amiga (hoy también muerta), de la cual Francisco se había enamorado de veras, como es lógico. Mil correos utilizó Miguel para hacerme llegar dicha cantinela, a los lugares más impensables, realizando variaciones sintácticas con las mismas palabras. Pero la primera vez, él fue su propio correo; depositó el escrito sobre la mesa de café que ocupábamos, juntos, Elena, Paco y yo. Eso sí, la nota abierta llevaba, muy visible, esta indicación: Suplicada para Mercedes”. Diario *La Opinión*, Suplemento cultural, 2 de abril de 1999]

[5]

[Anotaciones en un ejemplar de *Razón de amor*, de Pedro Salinas, propiedad de Mercedes, y a ella dedicadas]

Con esta cara, ¡qué libro se puede escribir?

[fotografía del autor en la solapa]

Crítica

Libro asombrosamente blando, sin espinazo, intelecto, gracia, humor, nobleza, grandeza, belleza ni gala.

Libro gratuito, parto rodeado de humores viscosos, no de sangre. Libro con Mal de Pick en la columna vertebral. Libro de insecto con parálisis progresiva.

El autor parece ya una prostituta gramaticosa, ya un marica felicísimo, o ya una baba gozosa.

Este libro es ejemplo de anticonductas: Enseña lo que no se debe ser, lo que no se debe hacer, lo que no se debe pensar. Es una lucha contra la Inteligencia y la Gracia; la Serenidad, el Buen-Mirar, el Buen Medir, el Buen Picardear, los Claros-Espacios-entre-las-Cosas, y todo lo que hay de objetivo o de Cultura en el Mundo. ¡Qué diferencia entre nuestro Arcipreste de Hita, Santillana, Mena, Góngora, y este estremecimiento albuminoso de élitros placenteros en carnal y viscoso ayuntamiento! ¡Cuajarón de chinches parecen los poemas! Y luego, ¡ni siquiera hay ingenio para hacer pornografía! Admírase el ánimo de ver cómo se puede escribir mojando la pluma en lubricantes sexuales; ya no es pasión, deseo, lujuria o picardía, sino cierta necesidad de carnosa compañía blanda, untuosa y rezumante.

Miguel Espinosa

Cucaracha ayuntada, clama.
(comienza el libro)

Prostituta gramaticosa... Marica felicísimo... Baba gozosa... Carnecita estremecida... [Con estas expresiones, Espinosa califica distintas partes del poema *La felicidad inminente*]

[6]

Epitafio de Mercedes para la tumba
de Miguel Espinosa Gironés:

Yo, Mercedes, la dulce, pedía
con instancia a los dioses me otorgaran
pasar unida con Miguel mis días,
vida divertida asegurando
con este hombre tan efímero,
el más bondadoso y claro entre
los griegos y clásicos eternos.
Mas fuese, dejóme y se ausentó primero.

Epitafio de Mercedes para la tumba
del enemigo de Miguel Espinosa, llamado también
el místico oriental, o la antinomia del hombre de los
claros ojos y claros espacios entre las cosas:

Aquí yace polvo; yoooo, ¡no!
Yo soy el que fui: rayo animado
de una luz celeste,
a la cual la muerte devuelve
las almas, restituyendo a la tierra
el polvo que las viste.
Yoooo soy, pues, espíritu.

¡Oh Mercedes!, elige entre uno y otro epitafio.

Miguel
23-1-56

[7]

El que se conoce a sí mismo, y conoce las cosas de la tierra, sabe que está bien que Miguel y Mercedes se conozcan, y este ir y venir de Miguel a Mercedes, y de Mercedes a Miguel, para que el Oriente y el Occidente queden completados y ricos. Porque los sabios de todos los tiempos lo han dicho y repiten: Conviene que Miguel y Mercedes se conozcan, estrechen y completen, porque sin este conocimiento y amor nada quedaría ya en el mundo de objetivo, sencillo, bueno y efímero.

Miguel
13-2-56

Quand vous serez bien vieille, au soir, à la chandelle,
assise auprès du feu, devidant et filant,
direz, chantant mes vers, et vous esmerveillant:
Ronsard me celebroit du temps que j'estois belle.

Lors vous n'aurez servante oyant telle nouvelle,
desja sous le labeur à demy sommeillant,
qui au bruit de mon non, ne s'aïlle réveillant,
beïssant vostre nom de louange immortelle.

Je seray sous la terre, et, fantosme sans os,
par les ombres myrteux je prendray mon repos;
Vous serez au fouyer une vieille accroupie,

regrettant mon amour et vostre fier desdain.
Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain;
cueillez dés aujourd'huy les roses de la vie.

[Pierre Ronsard, *Sonetos a Helena*.

Miguel Espinosa solía dar esta traducción:

Cuando seas vieja y estés junto al fuego, devanando e hilando, dirás, al recordar mis versos, maravillándote:

*Ronsard me celebraba cuando yo era joven y bella.
Y tu criada, adormecida con la labor, despertará al escuchar mi nombre, llenando el tuyo de bendición.
Yo estaré bajo la tierra, y, fantasma sin hueso, entre los oscuros mirtos tendré mi descanso; tú serás una vieja arrugada junto al fuego.
Recordarás mi amor y lamentarás tu desdén. Mas, si me crees, vive; no esperes a mañana; recoge desde hoy las rosas de la vida.]*

[8]

Poesías y decires para entretenimiento
y diversión de mi Dulce-Criatura-de-Otros

Murcia, 19 febrero 1956
Miguel

Objetividad de los sabios

Estos son los bienes que los sabios aman:
la juventud, la ciudadanía, el dinero
y la amistad. Pues, aunque los sabios
discrepan en el sentido del mundo y las
figuras, se han puesto de acuerdo por
una sola vez, para anunciar esta verdad:
que la lozanía, la *politeia*, el poder
y el diálogo son los bienes del mortal.
Entornan los ojos los sabios, y dicen:
quizá los dioses tengan otras dichas;
pero aquí abajo no conocemos otras. Y
luego añaden: Estando así las cosas
—*rebus sic stantibus*—, éstas son las
dichas del hombre efímero. Pero yo
he preguntado: ¿Dónde han dejado los
sabios mi gacela? Porque yo tengo una

gacela bella, sumisa, sencilla y buena.
 Entonces han dicho ellos: “¡Oh aprendiz
 de sabio! ¿Por qué has de hacer de tus
 caprichos naturaleza de las cosas?
 Modesto y bueno es que tu gacela -si la
 tienes- baje los ojos, enturbie su
 claridad y diga: Estas cosas tan íntimas
 son las cosas de mi señor.
 Mas, ¿acaso, por ello, has de
 colocar tu gacela entre las cosas
 de la filosofía? Pues nadie ha
 dicho, hasta el presente, que la
 filosofía tenga ninguna clase de
 intimidación.

(19-2-1956)

A *Madame* Chauchá

M. Espinosa

[Clawdia Chauchat, personaje de
La montaña mágica, de Thomas Mann]

Eheu, eheu fugaces, Clawdia, Clawdia.
 ¡Cómo pasan los tiempos, Clawdia, Clawdia!,
 y nada dejan para las sencillas horas.
 Ya no hay tardes calladas entre nosotros.
 Se fueron tus pecas, se fueron tus senos,
 Clawdia, Clawdia, y nos falta objetividad.
 ¡Oh Clawdia!, hija de la Paz de Viena,
 el *Ancienne Regime* en ti se admira,
 claro presente de los claros dioses,
 ciruela, melocotón maduro y fru-fru.
 ¡Oh Clawdia!, divina y efímera Clawdia,
 en verdad te amaba antes de nacer,
 pues ya entre las Ideas de Platón
 eras la Idea cuya sustancia consiste

en decir: Devuélveme el lápiz, *petit enfant*.

(19-2-1956)

A *Madame* Chauchá,
llamada Clawdia entre nosotros
M. Espinosa

¡Ay!, todo lo que tengo es de otros.
Pues tengo mi Novia-de-Otro, mi
Esposa-de-Otro, mis sencillas y precisas
Señoras-de-Otros, y hasta mi
Dulce-Criatura-de-Otros.

Ha tiempo que mis maestros enunciaron
esta tragedia, pues tan lerdo era y
tan poco cuidado en mis deberes.

Hoy, por fin, comprendo que, si acaso,
si acaso, siendo tan modesto, sólo
podré tener una cosa propia:

Mi-Amor-Morboso-y-Pecoso

(19-2-1956)

A mi Dulce-Criatura-de-Otros
M. Espinosa

[9]

Mercedes:

No olvides presentar estos papeles antes de las once de la mañana; hablar con el director nuevamente, y decirle que procurarás traer el certificado de estudios el mismo día.

Tampoco olvides obtener rápidamente ese certificado, pues es esencial —esencialísimo— para lograr éxito. Ve a la Secretaría de la Universidad muy de mañana, y expón tu pretensión con gran

ahínco, y haz que te pergeñen el certificado seguidamente.

Cuando hagas todas estas gestiones, me comunicas tus impresiones.

Cumple todo esto al pie de la letra.

Se me olvidaba decirte que, cuando hables con el director, *demuestras gran interés por lograr el préstamo*, pues lo peor que puede pasar es que él note que apenas tienes interés. Sé muy sensata.

Miguel
28-2-56

[10]

Nuevas canciones y decires para Mercedes

Por Miguel Espinosa
14-3-56

Para Mercedes, celebrando su vuelta

He dejado que mi gacela corra por el mundo,
conozca paisajes, aguas y hombres.

Pero mi gacela ha vuelto diciendo:

“el corazón que amó tu corazón, no podrá
querer otro corazón”.

Entonces, ha dado un salto mi alma,
replicando: “Ves, ves, padre mío. Siempre
se trata de tu corazón”.

He mirado mi gacela, tan candorosa, y
he contestado: “Calla, calla, alma mía.

Pues, siendo mi gacela tan linda,
¿qué he de darle sino mi corazón?

Hoy mi corazón es un tambor vestido de
colores, y un joyero de luces múltiples”.

Mi alma ha respondido:

“También es tu corazón un mocoso frívolo,
un andarín y un peregrino sin responsabilidad.
Es el juguete de tu gacela”.

Yo he dicho: “¡Oh alma! No sé cómo puedes
afirmar eso. Pues, ¿acaso no sabes que tú
eres el campo donde pacen mi gacela y mi corazón?”
Y con este truco he adulado a mi alma.

Definición de sabio

Las cosas se dividen en primeras y últimas.

Las cosas últimas son las cosas de los mandarines:
ciencia y arcanos.

Las cosas primeras son las cosas de los niños y de la
gentecilla: presencia y manifestación del mundo.

El necio está siempre a las puertas de las cosas úl-
timas; por eso es un aprendiz de hombre espiritual,
misterioso e importante.

Por el contrario, el sabio es peregrino de las prime-
ras a las últimas, y de las últimas a las primeras
cosas. Y este ir y venir es lo que diferencia al sabio
del necio.

Así dice un aforismo del Gran Perezoso: “El sabio es
un fluido; a lo que más puede aspirar el sabio es a
ser un *statu quo*” [personaje de *Escuela de mandarines*].

Miguel Espinosa

Corazoncito oriental

El sol de Platea, el sol de Salamina, el sol
de Maratón contempla hoy un cuchicheo de
sabios. Entre las cosas bellas que ha visto

su larga paciencia de abuelo, son especialmente bellas la Hélade, mis gacelas y este cuchicheo de los sabios, que parecen abejorros inquietos. Pues los sabios miden, pesan, sacan tablas, consultan, hablan y dicen por fin:

“Ningún libro lo afirma; ninguna leyenda lo repite. Pero está en el espíritu de todos los libros y leyendas la dulcísima belleza de lo efímero, la leve presencia de lo que apenas es un símbolo”.

Y es que los sabios quieren hoy combatir la boca que ha dicho: “Vanidad de vanidades. Todo pasa”.

El sol ha visto marchar al último de los sabios, mientras exclamaban sus labios: “Hombres de párpados cargados, llevad cuidado”.

Y es obvio que este sabio se refería a los orientales. Pues alguien va diciendo por ahí: “Vanidad de vanidades. Todo pasa, menos la alegría de mi corazoncito; porque yo tengo un corazoncito que quiere perdurar”.

Y repetir esto, es peor que decir simplemente: vanidad de vanidades.

Por eso, los sabios meditan y exclaman: “Si un corazoncito oriental es ya un tostón, ¿cómo sería si eternamente perdurara?” Al placer se le dice: dura; pero al tostón se le pide que sea efímero. Y si la misma belleza resulta pasajera y fugaz, ¿por qué no ha de serlo un corazoncito oriental?

Miguel Espinosa

[11]

Murcia, 18 de abril de 1956

Reconozco deber a Mercedes Rodríguez la cantidad de *cinco mil* pesetas, que me presta para poder viajar a Madrid, con vistas a gestionar la publicación de mi libro *Reflexiones sobre Norteamérica*, y que devolveré antes de diez meses. Son *cinco mil* pesetas.

Miguel Espinosa

[12]

[Sin fecha; al dorso de una hoja, mecanografiada y rota, de *Escuela de mandarines*]

Mercedes, amor mío:

Tu seriedad conmigo es lo único que yo siento de verdad, y lo único que en verdad lamento. Soy un fracasado y un don nadie iluso. Pero te idolatro. Mírame con mejores ojos, y me harás hombre nuevo. No me abandones en este dolor. Soy tu criado, vida mía.

¡Luz de mi ser!

Miguel

[... “matrimoniado, y poseen prole. Piensa tú en hacerlo, y ten gozo en el recreo animal, como hacen todas las criaturas, pues no queremos que se diga: el hijo de tales es un monstruo que no ha conocido calor de hembra ni sonrisilla de niño.

Contemplando las gacelas, tan hermosas como la Tierra, tan frescas y puras como el aire de arriba; tan candorosas, alegres y sumisas como las sendas de las montañas, tan blancas, sonrosadas y sucintas de ropas

como el alba; tan apretadas y duras de carne como las sentencias antiguas, y tan inocentes como los animalitos de cada día, sentí que se gozaba mi corazón igual que si descubriera por vez primera la presencia de las cosas ligeras, y exclamé: En verdad que las gacelas atesoran belleza, dulzura y prestancia, dan calor y son simples; pero no está bien que me plazcan.

Tal era el irrefrenable vigor de mi extraña afición a estar contra los sucesos.

Mis padres comenzaron a gemir, murmurando: Ya no eres nuestro hijo, sino un eremita." *Escuela de mandarinés*, cap. 2]

[13]

Pequeña:

Cuando estés en camino, acuérdate de que tu Mihayl te ama con todo su ser, pues eres algo que a la vida redime, por buena, fiel, sumisa, encantadora y bella.

Bonheur, petite. Bonheur, mon amour.

Miguel

4-7-56

[14]

De Miguel a Mercedes

Pequeña:

Estoy sordo, ciego y vacío. Sordo de no oír tu voz; ciego de no verte; y vacío de no sentir tu presencia.

Inolvidable será la noche de tu partida; inolvidable entre las cosas bellas. La expresión de tu rostro y la mirada de tus ojos se fueron contigo. Pero si yo pudiera decir a las cosas que volvieran, yo diría a la expresión de tu rostro y a la mirada de tus ojos que

tornaran eternamente, se sentaran frente a mí y estuvieran contemplándome.

Desde abril eres, para mí, el más bello de los sueños, pues, como te dije ayer, habiéndote conocido, he pensado que la vida se redimía en ti. Pues mi racionalismo ante ti se quiebra, y hácese vehemencia de tu persona. Amándote, soy otro.

Pequeña, pulgoncito, amor mío: sé feliz y no olvides a tu Mihayl.

Miguel
Murcia, 5-julio-1956

[15]

Michaelus, postremus graecorum, suae Mercedes, salutatem dicit.

Puella Atenea:

Si vales, ego valeo. Quotidie tabellarios tuos exspecto. Velim quidpiam tibi dicere nunc: Omnes res infra tua nobilitatem iacent mihi. Nunc mihi nihil libri, nihil litterae, nihil doctrina prodest. Solum tu. Amo te.

*Michaelus
Prope lucem, hodie, tertio nonis Julii 1956*

[Miguel, el último griego, envía un saludo a su Mercedes. Niña Atenea: Si estás bien, yo estoy bien. Cada día espero tus correos. Quisiera decirte algo ahora: Todas las cosas se extienden para mí por debajo de tu nobleza. Ahora ningún libro, ninguna carta, ninguna doctrina me sacia. Sólo tú. Te amo. Miguel. Cerca del amanecer, hoy tercer día para las nonas de julio 1956. 5 de julio 1956]

[16]

Michaelus Mercedes suae salutatem dicit.

Puella:

Si vales, bene est. Ego valeo. Non noctu, non diu obliviscor te possum, a mane usque ad vesperum. Quid facis, quid cogitas, cur non scribis? In sollicitudine versa fiducia mea est. Scribe. Amo te.

Michaelus

Pridie nonarum Julii 1956

Littera V

[Miguel envía un saludo a su Mercedes. Niña: Si estás bien, bueno es. Yo estoy bien. No puedo olvidarte ni por la noche, ni durante el día, desde la mañana hasta la tarde. ¿Qué haces, en qué piensas, por qué no me escribes? Mi confianza está puesta en mi petición. Escíbeme. Te amo. Miguel
Día anterior a las nonas de julio 1956, 6 de julio 1956. Carta V]

¡Ven, libro viejo; ven, roto y ajado!
Quiero embriagarme de tu añejo vino,
a Baco ver entre escarpados montes,
a Fauno amante de ligeras ninfas,
a Hermes facundo y al intonso Cintio.
Quiero vagar por los amenos bosques
donde la abeja susurró de Tíbur,
y en los brazos de Lidias y Gliceras
posar la frente, al reclinar la tarde,
orillas de la fuente de Blandusia;
o ante la puerta de la dura Lyce
que el Aquilón con ímpetu sacude,
amansar su rigor con mis querellas,
o volar con la nave de Virgilio
que hacia las playas áticas camina
y guarda la mitad del alma tuya.

(M. Menéndez Pelayo: *A Horacio*)

[17]

De Miguel a Mercedes

Pequeña:

Estoy sordo, ciego y vacío. Sordo de no oír tu voz; ciego de no verte; y vacío de no sentir tu presencia.

Estoy como un griego desterrado de su *polis*; como un clásico sin objetividad. Pues si leo, ¿para quién leo?; y si escribo, ¿para quién escribo?

He de reconocer que eres para mí algo más que una gacela. Pues eres la serenidad y el entusiasmo del sabio; eres la Historia de la Cultura; eres la belleza y la imagen de todas las cosas tranquilas; eres el símbolo de lo que yo he amado y amo.

Por eso dije una vez que te amaba desde el vientre de mi madre. Pues antes de nacer ya te amaba; y nacido, te conocía. De ahí que al encontrarte dijera mi corazón: “A esta Mercedes la vi yo alguna vez”. Así pienso que, aún sin conocerme, conocías tú ya mi corazón desde niña. Por eso me has engatusado tan de repente; porque eres una antigua amiga de mi corazón. Y si mi corazón va ahora hacia ti, yo quisiera estar donde esteis tú y mi corazón.

Cuando te has ido y he sentido los días largos, uno de mis demonios ha dicho: “Mercedes y tú sois una unidad”. Y yo he pensado: Ya no volveré a ser sabio sin Mercedes. Habiéndote encarnado antes en la belleza, ahora te encarno en la sabiduría. Entonces, un demonio más tierno ha comenzado a cantar. Y esto es lo que ha cantado ese demonio tiernísimo:

Escuchad esta nueva:

¿Qué es Miguel sin Mercedes?

Pues Miguel sin Mercedes
 es criaturilla guiñosa,
 burbuja melancólica y
 niño en el Limbo.

Oyendo esto, he querido escribir, pensar y trabajar. Pero no he podido escribir, pensar ni trabajar, por lo cual he dicho: En verdad que mis demonio tienen razón. Mercedes y yo somos una unidad.

Y esto es lo que yo he aprendido de ti y de mis demonios en el día de hoy.

Miguel
 7- julio-1956

[18]

De Miguel a Mercedes

Pequeña, amor mío:

Estoy sordo y ciego. Sordo de no oír tu voz, y ciego de no verte. Así es como estoy desde que te fuiste.

Sin embargo, mi ser ha comenzado a experimentar ahora una nueva sensación; y es la sensación de sentir tu ausencia como una presencia. Por eso digo que mi alma está hoy llena de tu ausencia.

Tan verdad es ello que vivo en función de tu ausencia, pues ella inunda mi corazón, y, saliendo de allí, se fija en las cosas, pues las cosas son también, para mí, la expresión de tu ausencia.

Habiéndote marchado, he hecho, pues, objetividad de tu ausencia. No queriéndote perder, he convertido tu ausencia en sustancia. Y éste es el truco que yo he inventado para tenerte conmigo.

Ahora, pues, estás cerquísima de mí, y a veces, te sonrío y me dirijo a tu persona. Otras veces te digo: “¿Qué quieres, Mercedes?” Pues estos días son repetición del último día que estuve contigo. Pues el último día se ha alargado indefinidamente.

¡Oh Mercedes!, vida mía, amor de verdad, esperanza, ilusión, almita alada. Como yo te quiero, nadie podrá quererte, pues habiéndote amado, no sé hacer otra cosa que amarte.

Tu ausencia me tiene ensimismado; en la presencia de tu ausencia me recreo; tu ausencia me tiene absorto. Así es tu ausencia mi ausencia del mundo. Tu recuerdo inflama mi corazón.

¡Oh Mercedes!, amor mío. No te olvides de mí ni de mis cosas. Comprende que vivo en función de ti.

Acaricia tu alma

Miguel

8-julio-1956

Pd. Ésta es la carta número cuatro. Estoy sin recibir ninguna tuya, vida mía. Vale.

Carta IV

[19]

Michaelus Mercedes suae salutatem dicit.

Si vales, ego valeo. Ignoro quid agas. Nihil enim scribis. Per tabellarium, misi te librum Phisicae Nuclearis, doctoris Sancho, hodie.

Non possum facere quin exclamen: Amo te, puella mea. Vale.

Michaelus

Primo nonis Julii, 1956

[Miguel envía un saludo a su Mercedes. Si estás bien, yo

estoy bien. Ignoro qué haces. Pues nada escribes. Por el correo, te he enviado hoy el libro de física nuclear, del doctor Sancho. No puedo hacer más que gritar: te amo, niña mía. Adiós. Miguel. Primer día tras las nonas de julio 1956. 8 de julio 1956]

Deja tu Chipre amada,
Venus, reina de Pafos y de Gnido,
que Glycera adornada
estancia ha prevenido,
y te invoca con humos que ha esparcido.

Trae al muchacho ardiente
y las Gracias, la ropa desceñida,
y a Mercurio elocuente,
y de ninfas seguida
la Juventud, sin ti no apetecida.

(Horacio, traducción de Leandro F. de Moratín)

[20]

De Miguel a Mercedes

Pequeña:

Nunca pude pensar que llegaras a ser para mí un acontecimiento tan grande, pues antes de conocerte era yo uno, y ahora soy otro. Y este otro que soy, por ti lo soy, en ti y para ti, como diría un retórico.

Buscando tu ausencia heme instalado en el *Bar Tivoli*, y desde nuestra mesa te escribo en plena siesta. Ahora quisiera decirte algo que debe quedar entre los dos y nuestros momentos: y es que Te Amo con todo mi ser, y que, amándote así, no puedo dejar de pensar en ti y en tus cosas: tus gestos, tu voz, tus ojos, tu rostro, tu gracia, tu andar, tu pelo, tu cintura, tu risa, tu callar, tu alegría, tu enfado, tu

bondad, tu dulzura, tu leve presencia, tu ingenio, tu paciencia, tu ilusión, tu entusiasmo, tu indolencia, tu diligencia, tu templanza, tu amor por la belleza, tu sentido clásico, tu alma, tu cuerpo, tu estancia entre nosotros, tu ausencia de nosotros, tu sacrificio, tu modestia, tu larga espera y tu divina criatura.

Pues así como surge una ninfa de las aguas para ensoñar a quien duerme una siesta, así surgiste de las cosas para ensoñarme largo tiempo, de forma que, ensoñado por ti, no vivo sino por verte. Encelado estoy y hecho una nonada, sólo queriendo a ti volver.

Así crece mi entusiasmo conforme crece tu ausencia; pero también mi incapacidad de hacer algo. De forma que si no volvieras a mi vida, la gente tendría que conocerlo, y contar una historia, que diría:

Una vez Miguel conoció
a Mercedes.
Y una vez Miguel dejó
de conocerla.
Desde entonces, Miguel ya
no es Miguel.

A la Divina Atenea
era Mercedes parecida;
por eso Miguel reza a
la divina Atenea.
¡Oh claros dioses!
Haced que Mercedes
vuelva a Miguel.

Vida mía, pequeña, corazón: ¿Habrás alguien que te quiera tanto como yo?

Una cosa quiero pedirte hoy, pulgoncito: Duda de quien no sea tu Mihayl.

Te amo largamente, Atenea

Miguel

9-julio-56

“Haz lo que quieras, menos olvidarme”

(Eloísa a Abelardo)

[*Correspondencia*, V. En *Tribada*, las cartas de Juana, un recuerdo de las de Eloísa]

Carta VI

[21]

De Miguel a Mercedes

Atenea:

Ésta es la novena carta que te escribo, y apenas he tenido contestación a la primera, escrita el día 5. Hoy esperaba noticias tuyas, y he venido a mi despacho muy temprano. El cartero trajo una carta de la *Revista de Occidente*, pero no de ti.

Tus dos primeras cartas, a las que contesté ayer largamente, me han producido una gran templanza. Esto es lo que ahora hago: Estudio Derecho Civil [Espinosa había dejado la carrera en quinto año, curso 1948/49, y la terminó ahora, en 1956]; voy al Seminario de Derecho Político, donde leo un libro italiano sobre las teorías del origen contractual de la sociedad; te escribo; pienso en tus cosas; y espero el mes de septiembre, que me traerá dos bellas cosas: tu presencia y la cercanía de mi libro. Jamás he conocido un tiempo tan preñado de perspectivas que este verano. Algunas noches voy a *Baviera* [un bar] y escucho el runrún de la gente, mientras acaricio la presencia de tu ausencia. También me acuerdo de nuestro amigo Guerrero. Pero, sobre todo lo que hago y pienso, siento la profunda conciencia de amarte. A

veces te escribo en latín, como habrás observado, para templar mi amor, pues pretendo amarte en el más bello de los idiomas que han sido y serán. ¡Qué lastima de no poder escribirte en griego!

Mi ilusión sería componer un nuevo libro, sobre la tiranía [Hay un Índice de este posible libro, concebido en principio como una teoría sobre el Poder absurdo; y realizado después, en parte, como una teoría sobre el Poder mismo, considerado “desde sus propios principios”, según la Filosofía de Elucidaciones]. En la cabeza tengo la imagen estética de su contenido. Pienso en un libro de la misma factura que las *Reflexiones sobre Norteamérica*, templado, digno, conciso, sin citas. Un libro dictado por la diosa Atenea a Montesquieu o al divino Platón. ¡Oh si yo pudiera escribir ese libro! Un libro de doscientas páginas, publicado también por la *Revista de Occidente*, que llevara este título: *De la Tiranía*. ¿Qué te parece? Y luego, esta dedicatoria: “A Mercedes, o la templanza”.

Vida mía: ayúdame a escribir este libro.

Miguel
11-julio-56

[22]

De Miguel a Mercedes

Atenea:

Tengo algunas perspectivas para viajar a Madrid la semana próxima, quizá entre el 20 y 22 del mes actual. Si lo hago te pondré un telegrama, diciendo qué día llegaré. Te lo digo con tiempo para que vayas preparando tu viaje. El telegrama diría simplemente: “Estaré el día Tal en Madrid”. Si lo hago, tú has de ir un día antes, para esperarme en la estación. Si